

Las migraciones, un desafío para el siglo XXI: ¿amenaza o Nueva Civilización?

TOMÁS CALVO BUEZAS

Catedrático y Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA), UCM
Representante de España en la Comisión Europea de la Lucha contra el Racismo (1996-2002)

La emigración es un fenómeno de todos los tiempos y de todos los pueblos. El hombre es el ser más migrante entre los seres vivos.

El presente artículo, lo iniciamos con un pórtico afectivo sobre “Extremadura e inmigración”, que rezuma querencia identitaria e histórica de nuestra patria chica, que debe combatir la oprobiosa lacra de la “amnesia histórica”, recordando que también nosotros fuimos “pobres”, y nos vimos obligados a “emigrar” por los más diversos rincones de la tierra.

Desde Extremadura, nuestro pequeño rincón, situamos el fenómeno de las *migraciones en un contexto internacional*, interrelacionando la inmigración de trabajadores extranjeros en un mundo capitalista injusto, que mueve, según sus necesidades, la mano de obra barata en la dirección de Sur a Norte. Las causas estructurales de las migraciones internacionales, incluyendo un caso tan pequeñito a escala mundial como Talayuela, son principalmente dos: la necesidad de mano de obra barata en el contexto de un mercado internacional globalizado y de un Norte Rico y un Sur Pobre, y el desequilibrio demográfico, en que los países ricos son “pobres” demográficamente y los pobres económicos son abundantes en población joven, a quienes no tienen en qué emplear.

En esas coordenadas mundiales, situamos a *España, que ha pasado de país tradicionalmente emisor de emigrantes a receptor de mano de obra barata de otras partes del mundo*, en un nivel de expansión económica y de bienestar social, muy abundante en creación de empleos, pero “pobre”

demográficamente: España tiene una de las tasas más bajas de fertilidad del mundo.

En un tercer apartado de nuestro ensayo, nos planteamos la cuestión de *¿España xenófoba o solidaria con nuestros emigrantes?* Y ahí recurrimos a una serie de encuestas escolares a adolescentes y jóvenes de 14 a 19 años, realizadas por un servidor (Calvo Buezas) en los últimos años, mostrando actitudes de *ambivalencia* que van desde el racismo militante de unos pocos, la ambigüedad de bastantes y la tolerancia solidaria de la mayoría.

Seguidamente focalizamos nuestro análisis en el *auge de la islamofobia*, particularmente después de los atentados terroristas del 11-S-01 en Nueva York y del 11-M-04 en Madrid, presentando algunos datos, un tanto escalofriantes, del aumento de la xenofobia, contra todos los grupos, principalmente contra los marroquíes, después de estos atentados terroristas, lo cual nos obliga a reflexionar muy brevemente sobre los nacionalismos asesinos, los fundamentalismos religiosos violentos y otros terrorismos, como la guerra, en un mundo globalizado.

Finalizamos nuestro extenso ensayo con una parte dedicada al tema, hoy tan discutido, del *multiculturalismo ¿gangrena de la sociedad o enriquecimiento mutuo?*, plateándonos el “san-benito pseudocientífico” de que hay “personas de culturas y religiones, como los inmigrantes musulmanes, que no se pueden integrar”, hipótesis que frontalmente rechazamos. Nuestras líneas finales son una apuesta por la utopía humanitaria, difícil pero posible, de una Europa y de una España mestiza y solidaria en un *solo mundo de personas con ciudadanía universal*, iguales en derechos y deberes.

EXTREMADURA Y EMIGRACIÓN: ¡NOSOTROS TAMBIÉN FUIMOS POBRES!

La historia de Extremadura es una historia de emigrantes, anteaer en colonización americana, ayer en la emigración extremeña a América en los siglos XVIII y XIX, y sobre todo a la Europa rica en los años cincuenta y sesenta; y hoy somos casi la mitad de los extremeños, que vivimos en la diáspora, viviendo en tierras extrañas. Por eso el peor mal que puede sufrir Extremadura es amnesia histórica de su pasado, pobre, alpargatero, de cesta de chorizos y cecina, con maletas de madera atadas con cuerda, por todos los caminos de España y Europa, en busca de pan y trabajo. Por eso me parece oportuno citar este artículo de 1958 que retrata la situación de los españoles - incluidos los extremeños- en la Europa de ayer, y que refleja lo que hoy hacen

muchos emigrantes marroquíes y latinoamericanos en tierras españolas y extremeñas¹.

“1958: NOVENTA MIL ESPAÑÓLES EN PARÍS. Vienen sin conocer la lengua, sin saber la historia y la psicología del francés medio, sin un punto de destino, sin un amigo. A veces, llevan en Francia quince días con la Policía tras ellos: han saltado los Pirineos con un pase de 48 horas. Les hablaron de París como El Dorado... Las dificultades que encuentran los inmigrantes para salir adelante en Francia son grandes. La única salida es hacer los trabajos más duros, como la construcción. En los “chantiers” se escucha más italiano, árabe y español que francés... Para los trabajos agrícolas, la cosa cambian en cuanto a la facilidad de encontrar trabajo, no así en cuanto a su dureza. Las posibilidades para trabajos intelectuales son mínimas. Aquí sobran profesores y secretarías. Pero la más seria advertencia es para mujeres jóvenes. ¡Cuántas vinieron para “señoritas de hotel” al reclamo de la propaganda y han acabado en “el desierto de Pigalle”!.” (Artículo publicado en Vida Nueva, 15 de septiembre de 1958)”

Nuestra historia extremeña -insisto- es la historia de la emigración, no sólo por Europa, sino por los caminos de América, que van mucho más allá, de la imagen reduccionista y falseante de la máscara de conquistadores, como es el mismo Cortés que le dio más a la pluma que a la espada, pero hubo además de hombres de espada, una pléyade de notables extremeños intelectuales, utópicos, juristas, escritores, misioneros, mujeres con carácter, artesanos y artistas, que transportaron a América la pintura iluminada de nuestro Zurbarán extremeño y la arquitectura en piedra de iglesias, plazas y calles, y que al contemplarlas en América, como a mí me sucedió por primera vez en 1964 en Cuzco (Perú), creía estar en Trujillo, que meses antes había abandonado. Otros pueblos rurales, a lo ancho y largo de la América Hispana, con sus calles y plazas me recordaba a mi pueblo natal extremeño, Tornavacas (Cáceres). También hoy en España tenemos inmigrantes extranjeros, inclui-

¹ Sobre esto he escrito en el Prólogo (Calvo Buezas, pp. 23-26) a la obra del Profesor de Antropología de la Universidad de Extremadura, Dr. Domingo BARBOLLA CAMARERO, *La vivienda de los inmigrantes temporeros en Extremadura*, Fundación Academia de Yuste, Cáceres, 2006.

do en Extremadura, que son médicos, ingenieros, profesores de Universidad, escritores y artistas, que enriquecen con su cultura y saber la España de hoy, como lo hicieron nuestros misioneros y artesanos extremeños de ayer en América.

Hace años yo escribía lo siguiente:

“El pueblo emigrante extremeño... he ahí el gran actor de nuestra relación con América, cuyas vidas y obras (buenas o malas) no pueden adecuadamente comprenderse si no se las sitúa en la sociedad extremeña de su tiempo. Ellos, segundones, jóvenes sin empleo ni letras (muchos), labriegos, frailes anónimos, criados, vasallos, picapedreros, albañiles, pastores, artesanos, herreros, carpinteros, muleros y jornaleros, encastrados en el corsé estamental y chato de una aristocracia hueca, de una hidalguía hipócrita, de un señorío feudal y de un vasallaje sumiso... rompieron amarras, soñaron horizontes amplios y gestas ambiciosas, y se lanzaron por el mundo ancho y ajeno, para demostrarse en sí mismo y a los demás su capacidad para la aventura humana, si ellos se lo proponían. Y así están sus obras y sus vidas... hombres esforzados, contradictorios, complejos, polivalentes, pero también extremosos y duros, como buenos hijos de EXTREMADURA. Somos afables y tranquilos, pero también recios y exagerados. Llegada la ocasión, la exageración es nuestra tendencia a la hora de luchar y destruir, pero también extremosos en el amar, en el ofrecer y en el regalar... Quien no ha probado la exagerada generosidad extremeña, es que no conoce ni a Extremadura ni a los extremeños”. (Tomás Calvo Buezas, 1990).

Yo tengo impresa en mi imaginación visual infantil la salida de la “Empresa”, el autobús de mi pueblo (Tornavacas), con aquellos hombres con su pantalón de pana y camisa blanca su maleta de madera y alforjas, sus mujeres, parientes e hijos llorando, al despedirse para irse a Ginebra, París o a otras ciudades españolas. Mi padre con 40 años de maestro en Tornavacas, como espléndido pedagogo, reservaba la última hora de la clase de los viernes para hablar de las “cosas del pueblo”, y la historia oral “de los emigrantes” era el tema estrella ¿quienes se han ido esta semana?, ¿a dónde han ido?, ¿han escrito ya?, ¿en qué trabajan?, ¿cuánto ganan? ¿en qué casas viven?. Recuerdo que los primeros que fueron a Madrid dormían “debajo de un puente” (yo no conocía Madrid, como la mayoría de los niños, y no imaginábamos cómo podía ser, pues no imaginábamos un puente tan grande como el madrileño “puente de Segovia”). Al poco tiempo llegaban noticias, que ya habían logrado vivir en un chabola. pero los niños decíamos: “tu padre, o tu tío vive

en Madrid ¡qué envidia!”. Posteriormente como indicativo del éxito migratorio, venía el último y soñado tipo de vivienda: les había “tocado” una de las casas bajas, que “regalaba Franco” (!).

¿Cómo podemos los extremeños ser tan desmemoriados e ingratos con los emigrantes de hoy, que son las máscaras y fotografías de nuestro ayer por los caminos de la Europa rica?.

Es claro, que en Extremadura tenemos aún pocos inmigrantes (no llegan a 30.000), y sin embargo pensemos en el rechazo existente. Y, *¿qué pasa en particular con los inmigrantes hispanoamericanos?, ¿somos para ellos “madre”, “madrstra” o hermanos solidarios? Extremadura es un marco singular y apropiado para pensar y sentir sobre los hermanos inmigrantes, que ahora buscan legítimamente “hacer las españas”, como hace siglos soñaron tantos extremeños y españoles en “hacer las américas” y hace décadas en “hacer las europas” en Alemania, Suiza ó Francia. O incluso algo antes, en los cincuenta del siglo pasado, tantos extremeños emigraron a buscarse la vida en tierras, más ricas, pero extrañas, en Barcelona, Bilbao, Gijón y Madrid, y ahora casi la mitad de los extremeños vivimos fuera de nuestra patria chica.*

Extremadura tiene también una población numerosa de *marroquíes*, muchos de ellos musulmanes, espacio inter-religioso, que puede y debiera convertirse en un ejemplo del necesario diálogo del *Islam y el Cristianismo* (Occidente/Oriente), que será uno de los grandes desafíos del siglo XXI para Europa -ahí están los conflictos en Francia- y para España. Entre todos, debemos construir una *Nueva Civilización*, que supone ir más allá del simple diálogo, según expresé en el *Simposio Internacional*, que yo titulé: *“Hispanos en USA/Inmigrantes en España ¿amenaza o nueva civilización?”*, celebrado en Madrid y Cáceres en Junio de 2005, siendo publicadas sus actas recientemente (Calvo Buezas, editor, 2006).

GLOBALIZACIÓN, LA DICTADURA DEL MERCADO, DESIGUALDAD MUNDIAL Y MIGRACIONES INTERNACIONALES

La historia de las civilizaciones es la historia de las emigraciones humanas. El hombre es el ser vivo más migrante del planeta y en sus orígenes evolutivos pronto se extendió por toda la Tierra. En fases posteriores evolutivas, con la domesticación de las plantas y animales y con la creación de sociedades estatales jerarquizadas e imperiales militaristas, llegarían las conquis-

tas, las dominaciones de otros pueblos y las consecuentes migraciones, creándose espacios cada vez más multiétnicos, pluriculturales y mestizos².

La Conquista europea y posteriores colonialismos, ligadas al desarrollo industrial y comercial, irían abriendo cada vez más los caminos entre los distintos pueblos y culturas, incrementándose más aún con el mercado capitalista y los medios de comunicación, cuyas consecuencias son hoy el turismo masivo, las migraciones internacionales (200 millones de personas) y los cincuenta millones de refugiados y desplazados a causa de las guerras y de las hambrunas.

Ahora los antiguos colonizados llegan a la Europa rica y desarrollada, y también a España, como mano de obra barata en busca de la “tierra de promisión”, que mana leche y miel, aunque luego se encuentran con punzantes cardos de incompreensión y racismo. La Europa del siglo XXI será cada vez más un mosaico multirracial y pluricultural, una Europa fecundada con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, con modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si no aprendemos a convivir juntos, autóctonos e inmigrantes, en las diferencias, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos.

También España camina por ese camino de la multiculturalidad y el pluralismo étnico-racial. La sociedad española ha dejado de ser una sociedad tradicional, homogénea étnica y culturalmente a nivel de valores y creencias, con una identidad única y un único sistema axiológico.

Los viejos demonios del fascismo y racismo, hoy disfrazados a la nueva usanza, han vuelto a hacer su entrada en la escena europea, sorprendiendo a muchos que creían cual fatuos Narcisos, que habían sido enterrados *in aeternum* en la culta, democrática y solidaria Europea. Y es que los dioses, como los demonios, duermen, pero no mueren. Por eso nos sobrecogen en Europa esas fuerzas políticas de la ultraderecha, que ante problemas graves y reales como los del paro, la inseguridad ciudadana, droga, incitan a amplios sectores a buscar chivos expiatorios, sobre quienes descargar sus frustraciones colectivas, que a la postre son siempre los más débiles, los más pobres, los más extraños. Y así surgen Partidos Políticos con representación incluso en el

² Pueden consultarse mis obras citadas en la bibliografía (Calvo Buezas), donde he publicado algunas de estas cuestiones.

Parlamento Europeo, como el Frente Nacional de Le Pen y otros Partidos Europeos, como el Block Belga en el que su Caudillo arenga así a sus partidarios: “Queremos una república flamenca, en que no haya sitio para los musulmanes y los negros”. Está surgiendo un peligroso nacionalismo europeo, que percibe a los extranjeros, singularmente a los magrebíes y del Tercer Mundo, como los “nuevos bárbaros”, surgiendo el grito etnocéntrico y cerrado de “¡Europa para los Europeos!”. Por otra parte, el *terrorismo islámico*, tras las masacres del 11-S-01, en Nueva York y el 11-M-04 en Madrid, han incendiado aun más las llamas del odio contra los inmigrantes, particularmente contra los marroquíes.

Pero el fenómeno actual de las migraciones internacionales debe contextualizarse dentro del proceso mundial de globalización económica, desigualdad social y desequilibrio demográfico.

Nunca como ahora formamos parte toda la humanidad de una *aldea global*, interrelacionada por los medios de comunicación y caracterizada por la *integración, el universalismo y la globalización*. El mundo se ha convertido en una plaza grande, en un *ágora*, donde se mueven gentes de todas las razas y culturas, y en un gran mercado en el que libremente transitan capital, tecnología, recursos, empresas y productos. Algunos analistas explican el incremento de esta “integración universalista”, entre otros factores, por el triunfo del *capitalismo liberal*, de naturaleza transnacional y expansionista; ello explicaría la ruptura de fronteras étnicas y culturales cerradas. Con la caída de los Estados Comunistas, el imperante capitalismo habría desarrollado aún más su dimensión universalista, integradora y globalizadora. Ahora bien, esta expansión capitalista mundial produce *dialécticamente* otros efectos, como son la *desintegración social, las fanáticas resistencias nacionalistas y los baluartes étnicos particularistas*. ¿Por qué estos procesos contrarios a la globalización universalista?. Porque el *capitalismo*, a la vez que *integra la producción y el mercado*, conlleva el incremento de la *competencia entre los diversos sectores sociales y entre los diversos países*, distancia aún más el Norte/Sur y jerarquiza aún más la estructura desigual del poder económico en manos de la docena de países ricos del Primer Mundo. Este proceso *debilita la soberanía nacional y las lealtades de etnia y religión*, por lo que a veces estas fuerzas sociales explotan en un *exagerado fanatismo étnico, nacionalista o religioso*. En este sentido algunos autores hablan de cómo en nuestra sociedad moderna de consumo se opera a la vez un proceso “*universalista*” de cierta *homogeneidad económica, cultural y social*, que podría metafóricamente denominarse de *destribalización* a nivel estructural; y a la vez se pro-

duce dialécticamente, como en un espejo cóncavo, un proceso inverso “particularista”, etnocéntrico y nacionalista de *retribalización* a nivel *simbólico de identidad étnica*.

En saber armonizar esa *dimensión universalista abierta* y esa *conveniente lealtad étnica y patria*, consiste el *desafío del futuro*. Si el equilibrio se rompe, suele hacerse por el punto más flojo y débil, que es la “abstracta” dimensión universalista. Parece ser que en caso de *conflictos de lealtades y competencias de recursos*, se incrementa el particularismo étnico-nacional con el rechazo del “otro y del diferente”, recrudesciéndose los prejuicios y la búsqueda de chivos expiatorios; y por eso mismo, son en esas crisis sociales donde hay que mantener la *cabeza clara y el corazón abierto*.

La llamada globalización es un proceso complejo y ambivalente. Por una parte, a nivel productivo, tiende a conectar, a una escala mayor que la lograda en siglos pasados, las capacidades productivas y creativas de las personas y la infinidad de recursos y medios tecnológicos utilizados para satisfacer las necesidades humanas con los circuitos de la economía mundial. Según el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU, 1997) la globalización puede definirse como “la ampliación y profundización de las corrientes internacionales de comercio, finanzas e información en un solo mercado mundial integrado. La receta consiste en liberalizar los mercados nacionales y mundiales en la creencia de que las corrientes libres de comercio, finanzas e información producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano. Todo se presenta con un aire de inevitabilidad y convicción abrumadora. Desde al auge del libre comercio en el siglo XIX no había una teoría económica que concitara una certidumbre tan generalizada”.

De ahí las justas críticas a la globalización como fenómeno inexorable, y sus implicaciones, rechazando tanto la dictadura del mercado, como del pensamiento único con la consecuente homogeneización cultural, y apostando por la biodiversidad cultural y el pensamiento crítico y humanizador. Como certeramente advertía Susan George, Directora del Transnational Institute de Amsterdam: “Solo ahora y quizás durante la revolución industrial en Gran Bretaña hemos legitimado *el mercado* para decidir sobre nuestras vidas. Y si los dejamos solos, no sólo destrozarán la tierra, sino que sus sistemas sólo permitirán que subsista el 5% más rico del mundo. Como ellos dicen, coge lo mejor y tira el resto a la basura”. (*El País*, 27 de enero de 2000).

Y hoy la “basura” económica del mundo, si comparamos Norte/Sur, lo constituyen millones de seres humanos, que en pleno siglo XXI en el tercer

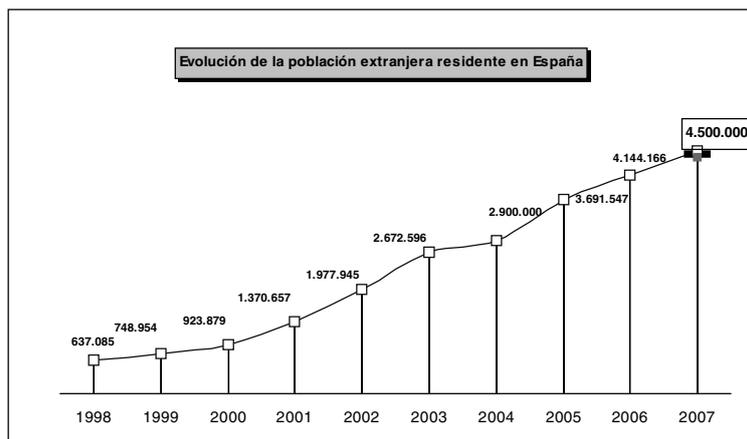
milenio, pasan hambre y sufren por no satisfacer necesidades mínimas. Unos datos nos pintarán mejor el cuadro “*Las 225 personas más ricas del mundo poseen tanto como un 47% de la humanidad*. La ONU cumple cada año la ingrata tarea de decirles al mundo cuál es la situación de los habitantes del planeta. Y el extenso informe de 1998, que no pretende ser “apocalíptico”, confirma el proceso de concentración de la riqueza. Los 225 personajes más ricos acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres (el 47% de la población). Las desigualdades alcanzan niveles de escalofrío: las tres personas más ricas del mundo (Bill Gates, el sultán de Brunei y Warren E. Buffett) tienen activos que superan el PIB (Producto Interior Bruto) combinado de los 48 países menos adelantados (600 millones de habitantes). Y dicho de otra forma: el 20% de la población controla el 86% de la riqueza mundial. 1.300 millones de pobres viven con ingresos inferiores a un dólar diario; los bienes de 358 personas más ricas de la Tierra son más valiosas que la renta anual de 2.600 millones de habitantes. Con tanta riqueza en algunos países y tantísima pobreza en otros muchos ¿cómo sorprenderse de las migraciones y del peregrinaje al paraíso prometido del Norte, que tan fantásticamente pintan en el Tercer Mundo las televisiones policromas modernas, que son el pan y el opio del pueblo para tantos millones de pobres en el mundo?.

Una razón estructural de fondo, que debemos tener en cuenta al analizar las migraciones internacionales, es el gran desequilibrio de crecimiento demográfico entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo.

Con el acelerado y exitoso desarrollo industrial europeo del siglo XX, y con sus bajas de muertos en las dos guerras mundiales, a la vez que con el crecimiento demográfico vertiginoso en el Tercer Mundo, se ha agrandado el desequilibrio demográfico entre el Norte rico (tienen crecimiento cero, pocos niños y muchos viejos), y el Sur pobre, que económicamente son muy ricos en recursos demográficos con poblaciones jóvenes muy abundantes en capacidad de trabajar, pero para los que no existe ningún tipo de empleo. Este hecho constituye una causa estructural de las migraciones internacionales.

ESPAÑA POR PRIMERA VEZ EN SU HISTORIA: DE PAÍS EMISOR DE EMIGRANTES A PAÍS RECEPTOR

El aumento de la inmigración en España ha ido creciendo notablemente en forma notable, sobre todo en los últimos cuatro años, como puede verse por el gráfico adjunto.



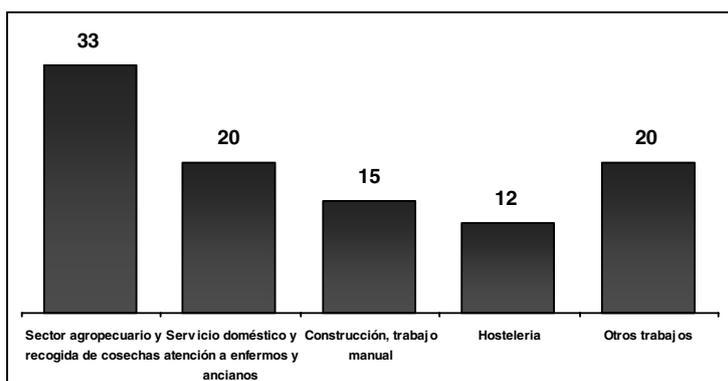
Los extranjeros por Comunidades, con su número de empadronados, y su porcentaje con relación a la población total de cada Comunidad es el siguiente: Cataluña, 913.757 extranjeros (12,8% de toda la población de Cataluña); Madrid, 800.512 (13,3%); Comunidad Valenciana, 668.075 (13,9%); Andalucía, 488.928 (6,1%); Canarias, 233.447 (11,7%); Murcia, 189.053 (13,8%); Baleares, 167.751 (16,7%); Castilla La Mancha, 132.725 (6,8%); Castilla y León, 106.159 (4,2%); Aragón, 105.361 (8,2%); País Vasco, 85.542 (4%); Galicia, 73.756 (2,6%); Navarra, 55.444 (9,2%); La Rioja, 35.037 (11,4%); Asturias, 30.258 (2,8%); Extremadura, 27.467 (2,5%); Cantabria, 23.834 (4,2%); Ceuta, 3.078 (4%); Melilla, 3.982 (5,9%). A estos datos oficiales a 1 de Enero de 2006, habría que añadir un número desconocido de indocumentados, que algunos fijan en más de medio millón.

El número de extranjeros por nacionalidades, y el porcentaje que representan en relación al número total de extranjeros en España, es el siguiente: Marruecos, 563.012 (13,5%); Ecuador, 461.310 (11,3%); Rumania, 407.159 (9,8%); Reino Unido, 274.722 (6,6%); Colombia, 265.141 (6,4%); Alemania, 150.490 (3,6%); Argentina, 150.252 (3,6%); Bolivia, 139.802 (3,3%); Italia, 115.791 (2,7%); China, 104.681 (2,5%).

El número total de inmigrantes regularizados a 1 de enero de 2006 era de 4.144.166, lo que suponía el 9,3% de los 44.708.964 de población total española, y a 1 de enero de 2007, ha ascendido el número de extranjeros a 4,5 millones, es decir el 10% de la población total española, con 45 millones de habitantes (*El País*, 12 de junio de 2007).

Los inmigrantes *se concentran* principalmente en cinco de las 17 Comunidades Autónomas que tiene España. Madrid y Cataluña tienen casi la mitad de todos los inmigrantes y si añadimos a estas dos regiones, la Comunidad Valenciana, Andalucía y Canarias, supondría el 80% de todos los inmigrantes en España, aunque porcentualmente sean Baleares y Murcia los que tienen mayor porcentaje de inmigrantes.

¿Y en qué trabajan los inmigrantes? El 80% en trabajos que los españoles y españolas no quieren por esos precios y en esas condiciones: el 33% en el sector agropecuario y recogida de cosechas, el 20% en servicio doméstico y atención a enfermos y ancianos, el 15% en construcción, un 12 % en hostelería (cocinas/camareros) y un 20% en otros trabajos.



Si son muchos los inmigrantes que llegan a España actualmente son cuatro millones y medio, los recién llegados se incorporan rápidamente al mercado de trabajo, como mano de obra barata. Según un Informe de IESE-ADECCO (“Indicador Laboral de Comunidades Autónomas”, abril de 2006), *España dobla a la Unión Europea en porcentaje de trabajadores inmigrantes*. Los empleados de fuera de nuestras fronteras ocupan el 12% del trabajo en España, mientras que en Europa la media es del 6%. Entre los marroquíes (15.10% de los trabajadores extranjeros) y los ecuatorianos (13.61%) representan el 30% de la mano de obra extranjera, los siguen los colombianos (9.62%), los peruanos (6.21%) y los rumanos (4.55%). Los lugares de ocupación, y por lo tanto de residencia, son los polos de mayor desarrollo y actividad económica actual en España: Cataluña (30.13% de la mano de obra extranjera), Madrid (26.37%), Comunidad Valenciana (10.54%), Aragón (7.98%), Canarias (4.15%), Andalucía (4.11%), Murcia (3.97%), Baleares (2.36%), País Vasco (2.22%), Castilla-León (2.07%), Navarra (1.55%), Galicia (0.31%) y Extremadura (0.08%).

Este trabajo intensivo de los trabajadores inmigrantes contribuye al crecimiento económico y enriquecimiento de España, aunque también los inmigrantes y sus países se benefician de su trabajo y ahorros, a través de las remesas.

Afortunadamente en contra del prejuicio generalizado de que los inmigrantes se benefician de los servicios gratuitos del Estado más que lo que ellos aportan, un estudio reciente (abril 2006) de la Universidad Autónoma de Madrid ha mostrado que los inmigrantes generan 6.300 millones de euros anuales para Madrid, que supone el 8% de la riqueza de la capital, aportando, en consecuencia, doce veces más de lo que en Madrid se gasta en ellos. Es cierto también que los inmigrantes envían a sus países cuantiosas cantidades de remesas dinerarias, pero en la evaluación final es más lo que dan que lo que reciben.

Según los datos del Banco de España, en 2005, los inmigrantes residentes en España, enviaron a sus familias 3.844 millones de euros, lo que supone el 10,42% más que el año anterior. La media de los envíos es de 300 euros por inmigrantes. Hace diez años las remesas de los inmigrantes no superan los 400 millones de euros.

¿Y cómo viven los inmigrantes?. Muchos llegan a este país, pensando que venían a la Europa rica y abundante, al paraíso que manaba leche y miel... y se encontraron con cardos xenófobos y condiciones esclavizantes...

Las condiciones de algunos, bastantes, no todos emigrantes nos recuerdan el drama humano de los españoles y españolas emigrantes en Europa a finales de los cincuenta y en los sesenta.

¿Son muchos los inmigrantes –en torno a 30 millones- que actualmente residen, algunos ya nacionalizados, en Europa? Comparemos. Entre 1946 a 1939 se calculan en 52 millones los europeos que emigraron a América, (a Estados Unidos y Canadá); un millón, aproximadamente cada año. Europa – que tenía 200 millones- perdió una cuarta parte de su población, mientras que América, que globalmente contaba con 50 millones, dobló sus efectivos humanos por causa de la emigración europea. En consecuencia, las migraciones a las antiguas “metrópolis” europeas, es un fenómeno normal, producido por los mismos procesos macro-económicos que los antiguos países imperialistas marcaron al mundo. Y con referencia a los latinoamericanos: si ayer los españoles fueron a “hacer las américas”, hoy es legítimo que los latinoamericanos vengan a “hacer las españas”, convirtiendo las tierras ibéricas en las “nuevas Indias”, esperanza de un futuro mejor, como lo fuera para muchos españoles –particularmente para los 5 millones de emigrantes del siglo XIX y principios del XX- y para medio millón de “transterrados”, acogidos hospitalariamente como refugiados tras la Guerra Civil, como los llegados en junio de 1939 a Veracruz (México) en el Vapor Sinaia.

En el *Encuentro Internacional sobre Migraciones*, que se celebró en Madrid, el 15 de junio de 2007, en que intervinieron personalidades y expertos de todo el mundo, se puso de manifiesto la importancia crucial, tanto política, como social y culturalmente, que hoy tienen y tendrán en el futuro las migraciones internacionales. Entre otras muchas voces, éstas fueron algunas: “Los gobiernos no pueden evitar que la inmigración aumente en los próximos años y en los próximos siglos” (Dominique Villepin); “... el impacto de la globalización ha cambiado el espacio público sobre el que se proyecta la acción de los gobiernos” (Felipe González), “dependemos completamente de la emigración” (Joseph E. Stiglitz, Premio Nóbel de Economía), “el trabajo es la clave para acabar con la inmigración irregular” (Brunson Mckinley, Director de la Organización Internacional de las Migraciones), “ningún país tiene derecho a violar los derechos humanos, toda política de inmigración debe estar de acuerdo con los compromisos internacionales en este asunto; ningún país tiene derechos sobre la vida de nadie” (Jorge Bustamante, Relator de la ONU para los Derechos Humanos). Como muy bien expresó en su clausura Teresa Aranda, Vicepresidenta de la Fundación Atman, organizadora del

Encuentro, en palabras de Lucio Anneo Seneca: “no he nacido para un solo rincón. Mi patria es todo el mundo”.

ESPAÑA ¿XENÓFOBA O SOLIDARIA CON LOS INMIGRANTES?

Y ahora demos un paso más a otra importante cuestión ¿Cómo perciben y tratan los españoles a los inmigrantes? ¿son xenófobos y racistas los españoles?. También aquí convendría situar dicha problemática en el contexto general de la hospitalidad o del rechazo general de los españoles hacia los inmigrantes, hacia los extraños, hacia los otros diferentes, incluso hacia otros “españoles” considerados como “opresores-colonizadores” por algunos pocos, como es el caso de ETA en el País Vasco.

El racismo violento y asesino contra los inmigrantes comenzó contra una latinoamericana. El viernes 13 de Noviembre de 1992 moría asesinada en Madrid una mujer dominicana por disparos de unos desconocidos. El crimen se convertiría en uno de los fenómenos políticos más importantes de la sociedad española en los últimos años y uno de los hechos sociales más ritualizados simbólicamente y éticamente, en el que han tomado parte los actores grupales y movimientos más relevantes de la sociedad española con la participación popular de cientos de miles de personas de las más distintas ideologías, nacionalidades y razas, habiendo tenido implicaciones internacionales. ¿Por qué el asesinato de una persona cobró tanta relevancia pública, cuando son tantos los crímenes que anualmente se cometen, y además se trata de una mujer-pobre-extranjera-ilegal-negra, categorías todas menos -apreciadas es esa misma sociedad española que se revolvió convulsiva, extrañada y airada contra la “solución final,” que como huevo de serpiente ella misma había incubado en sus iniciales fases de prejuicio étnico y marginación social?. Tal vez una de las razones de tan explosiva conmoción fuera el descubrir colectivamente – en forma dramática y fáctica- las consecuencias reales de actitudes y acciones aparentemente inocentes y legítimas. Y por otra parte, con el asesinato de Lucrecia Pérez a manos de un joven guardia civil y de unos adolescentes, España, como Narciso, “descubrió su trasero.” También nosotros – como otros europeos- podemos ser racistas, cayendo el viejo mito del fatuo y tradicional narcisismo español de que “los racistas son los otros.” Por eso puede afirmarse categóricamente que existe un “antes y después” del crimen racista de Lucrecia Pérez en 1992 (Calvo Buezas 1993).

Después ocurrirían los hechos xenófobos y racistas de El Ejido (Almería) contra los marroquíes, febrero 2000, fueron presenciados por millones de

personas en las pantallas de televisión de todo el mundo. De igual modo fueron noticia (13 de Enero de 2001) la muerte trágica y dramática de 12 ecuatorianos, arrollados por un tren en Lorca (Murcia), cuando iban a trabajar al campo en condiciones de superexplotación laboral. Y en la madrugada del 26 de enero del 2002, un ecuatoriano fue apalcado y arrojado al mar, tras prohibirle entrar en un establecimiento de ocio en Barcelona.

Y junto a esos dos asesinatos de 1992 y 1997, y los hechos de El Ejido (2000), hay toda una sucia cadena de agresiones racistas y xenófobas, que algunas terminaron en muerte de hombres y mujeres, únicamente por el delito de ser negros, morenos, amarillos, inmigrantes o simplemente diferentes. En los días anteriores al crimen de la dominicana Lucrecia Pérez en Aravaca, Madrid (Noviembre 1992), como en otros lugares de Madrid, se multiplicaban las pintadas de ¡Fuera negros! ¡Inmigrantes=maleante!, ¡Ni negros, ni judíos!, ¡Resistencia, mata negros!. Unos panfletos corrían por Madrid, que escribían: “¡Españoles! ¡Nuestra patria está en grave peligro!. Millones de invasores intentan forzar nuestra frontera... estamos en PIE DE GUERRA. Cinco millones de moros.... veinte millones de extranjeros penetrarán en España antes de 2000. HAY QUE ACTUAR AHORA MISMO, MAÑANA SERÁ TARDE” (Calvo Buezas 1995).

En este contexto social y político ¿Por qué extrañarnos del surgimiento y auge de los jóvenes violentos neonazis, que motean y ensucian todo el mapa europeo, incluyendo España? Ahí están sus voces y actos. “Nosotros - decía un miembro de esas bandas- estamos por una Cataluña libre, soberana y blanca, y por eso odiamos a los negros, a los moros y a los andaluces.” Y una alumna de 15 años escribió en una de mis encuestas de su puño y letra: “Yo no echaría a los gitanos de España, los llevaría a los hornos crematorios como Hitler.” Y otro chico de 2º de BUP escribió “Hay que llegar a la exterminación progresiva de las razas inferiores, y eso no es racismo, sino la defensa de las razas superiores frente a las inferiores.”

En mi encuesta escolar de 1997, un 10% de los escolares se autodeclaran racistas y votarían a un partido político como el de Le Pen en Francia, que “echaría de España a los negros, a los moros y a los andaluces.” Y algunos estudiantes escribieron en las encuestas autocumplimentadas, frases como éstas “ A los españolazos, y a los de lazo, navajazo,” “Sinceramente hay grupos de personas que no merecen vivir. Están de sobra en esta sociedad, porque no hacen más que mal para ella ¡No gitanos!.” Otro adolescente pinta un “gitano colgado de una horca,” y otro escribe de su puño y letra también: “Soy un estudiante, me considero neo nazi estoy arto de ber (sic) extranjeros los

boy (sic) a matar a todos.” Y otros dos escriben: “odio a los latinoamericanos por su fama de drogas,” “las sudamericanas son unas guarras...no traen más que mierda de España” (Calvo Buezas 2000).

Reflexionemos, aunque sea levemente, sobre ese caldo de cultivo que son los prejuicios étnicos, que incitan a la realización de actos racistas, así como a la xenofobia y a la discriminación étnica contra los extranjeros.

Ante el fenómeno de la inmigración, las reacciones son múltiples, los fantasmas imaginarios variados, las experiencias con los “otros” diversas, y la consecuencia las actitudes y comportamientos ofrecen un repertorio múltiple entre los dos polos extremos de hospitalidad y racismo, siendo muy abundantes las posiciones de ambigüedad y ambivalencia.

Los estudios realizados por el Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, sobre el análisis de los textos escolares y una encuesta a profesores (1987) y a alumnos (1986,1993,1997,2002,2004), ponen de manifiesto un par de coordenadas ideológico-axiológicas, que se sitúan en una relación dialéctica de oposición y complementariedad, manipulando una u otra, según las situaciones, los ambientes sociales y los conflictos entre los grupos (Calvo Buezas 1990, 1995, 1997, 1998, 2000). Por una parte los textos, así como en su inmensa mayoría los profesores y alumnos, proclaman y *verbalizan fuertemente*, y sin fisura, el paradigma axiológico de la igualdad humana y de la fraternidad universal: es un principio axiomático, un valor social básico y una pauta ideal indiscutible. Por otra parte, ante supuestas situaciones más concretas de convivencia en común, posible residencia o matrimonio, y máxime en situación de conflictos inter-étnicos, se recurre a otros principios etnocéntricos e intolerantes, a veces xenófobos o racistas; y todo ello, sin negar a nivel formal discursivo, los postulados axiológicos ideales y pautados de igualdad humana, recurriendo a legitimaciones ideológicas, que hacen descargar en los “otros” (los extraños, los diferentes, los extranjeros) la responsabilidad última de su marginación y discriminación etno-racial.

Los resultados de una Encuesta Escolar (1997) sobre prejuicios racistas y valores solidarios, aplicada a 6000 alumnos de todo el Estado Español (13-19 años), dirigida por un servidor, nos revelan claramente esa radiografía de ambivalencia y ambigüedad, que debería ser considerada una categoría sociológica de análisis junto con la dialéctica social. Los medios de comunicación social, al presentar los resultados a la prensa, se fijaron mucho más en los aspectos negativos, que revelan la cara sucia de toda sociedad. Y así, en forma simplificada, lo revelarían los siguientes datos: uno de cada diez jóvenes

se autoconfiesan racistas y votarían a un partido político como el de Le Pen que echaría de España a marroquíes y negros; un 65% opina que en España hay ya suficientes trabajadores extranjeros y hay que impedir que entren más; un 51% piensan que los inmigrantes quitan puestos de trabajo y un 42% que contribuyen al aumento de droga y delincuencia; un 22% cree que la inmigración solo trae inconvenientes y un 55% que supone más inconvenientes que ventajas, frente a un 12% que ve más ventajas que inconvenientes; un 26% prefiere una España blanca, únicamente de cultura occidental, debiendo los inmigrantes dejar su cultura y asimilarse totalmente a la sociedad en la que viven. Y otros datos preocupantes, un 27% echaría a los gitanos de España, un 24% a los moros-árabes; un 13% a los negros africanos y un 15% a los judíos y a los asiáticos, siendo más inferior nivel de prejuicio contra los latinoamericanos blancos (8%), los europeos (4%) y “blancos” (2%). Existe un 38% que está de acuerdo en que “la raza occidental ha sido en la historia humana la más desarrollada, culta y superior.” Todo esto es muy preocupante, máxime teniendo en cuenta, que en mi opinión, el neo-racismo español va a enmascararse y disimularse bajo una disimulada xenofobia hacia los inmigrantes en un discurso ideologizado opaco, en que la inmigración es un pretexto para canalizar los prejuicios racistas principalmente pero no exclusivamente, contra negros y marroquíes, pero que en el discurso formal se asocia a problemas de paro, droga e inseguridad ciudadana, y no tanto al color, y a la etnia, porque hoy en España “lo políticamente correcto” en la ética pública, incluida la política, es no aparecer como racistas; por eso se focaliza la pulsión xenófoba y racista bajo la más neutra y opaca frialdad del análisis de la inmigración y de sus consecuencias problemáticas y desintegradoras.

Sin duda alguna que estos datos deben preocuparnos seriamente y deben mover a una acción política y educativa firme y contundente. Pero existen otros aspectos positivos que no han resaltado los medios de comunicación, y que reflejan la cara bondadosa de nuestros adolescentes, que son en su mayoría más solidarios y hospitalarios que la población adulta. He aquí otra forma más positiva de presentar el mismo fenómeno: la inmensa mayoría de nuestros adolescentes no se consideran racistas (86%), prefieren una España mestiza de muchas razas y culturas (65%), niegan que la raza blanca sea culturalmente superior (58%), un 65% cree que no se debe expulsar a ningún inmigrante, más un 15% que hay que “acoger a bastantes más,” estando de acuerdo una numerosa mayoría en que no hay que echar a nadie de España.

AUGE DEL ODIOS CONTRA EL ISLAM DESPUÉS DEL TERRORISMO DEL 11-S-01 EN NUEVA YORK Y DEL 11-M-04 EN MADRID

Ofrecemos seguidamente algunos otros datos de mi encuesta escolar (Calvo Buezas) a adolescentes y jóvenes de 14 a 19 años de toda España en una muestra de 12.000 alumnos en todas las Comunidades españolas, aplicada en 2002 en los meses siguientes al 11 de septiembre de 2001, tras los atentados de Nueva York, en que se dispararon todas las “alarmas” prejuiciosas contra los inmigrantes, particularmente contra los marroquíes.

Si en 1997, echarían de España a los marroquíes un 24%, en 2002 se disparó a un 48%, superando por primera vez al grupo gitano, que siempre ha sido el grupo de mayor recelo y prejuicio en España; en España en 1997 echaría a los gitanos un 27%, ascendió a un 32% en 2002, algo inferior al porcentaje racista islamofóbico del 48%. A los negros de África los echaría un 13% en 1997, y un 27% en el 2002; a los judíos, un 16% en 1997 y un 28% en 2002, siendo menor el de los latinoamericanos “blanquitos”, que los echaría a un 8% en 1997 y un 15% en 2002. Después de los actos terroristas de Nueva York (2002), creció el prejuicio discriminatorio contra todos los grupos de inmigrantes, aunque de forma alarmante contra los marroquíes.

Después de los actos terroristas del 11 de marzo de 2004 en Madrid, aplicamos otra encuesta-escolar (14-19 años) a 10.000 alumnos de toda España, y se mantienen en primera posición de prejuicio étnico los marroquíes, seguido de los gitanos, pero se han rebajado algunos puntos desde el ataque terroristas de Nueva York en 2001. Si a los marroquíes en 2002, los echarían de España un 48,6%, en 2004 son 46,9%. A los gitanos, en 2002 los echarían de España un 32%, y en 2004 son 29,5%. A los latinoamericanos “blanquitos” en 2002, los echarían de España un 15% y en 2004 un 12,6%.

La pregunta clave es *¿porqué no han crecido los prejuicios étnicos, con el terrorismo de Madrid en 2004 mucho más, e incluso han decrecido un poco después de los atentados terroristas de Nueva York en 2001?*

Por múltiples causas, que es imposible explicar en tan breve ensayo, pero entre otras podemos señalar estar razones: hubo una saludable pedagogía en los medios de comunicación, en los discursos públicos, y en los mensajes-carteles de las concentraciones populares, que coincidían en gritar “*¡Terroristas no! ¡Inmigrantes sí!*”, disociando el terrorismo con los musulmanes y con el Islam, no violento. Además murieron varios inmigrantes en los atentados; y los inmigrantes en general y las organizaciones marroquíes en particular, condenaron con fuerza los actos terroristas de Madrid. Y otra razón de

psicología social colectiva: si en los atentados de Nueva York de 2001, la imagen despreciable era Bin Laden con su marco religioso-islámico; en 2004 el chivo expiatorio, en quién proyectar los odios e insultos fue el Presidente Aznar en su marco fotográfico de las Azores con el inglés Blair y Bush, inspirador de la guerra de Irak.

Sin embargo, existe un antes y un después de los actos terroristas, en la percepción muy negativa que tiene España contra el mundo musulmán. Así lo ha puesto de manifiesto la investigación sobre Actitudes Globales del Proyecto Pex, realizado en 13 países occidentales y musulmanes. “Musulmanes y occidentales se miran con desconfianza”. Una encuesta revela la percepción del otro en ambas comunidades”, así informaba *El País* (24 de junio de 2006) sobre los datos de dicha Encuesta. Si los musulmanes nos ven a los occidentales sobretudo “egoístas y arrogantes”, nosotros los vemos a los musulmanes como más “fanáticos y violentos”, sobresaliendo España, que los califica de fanáticos el 83% y de violentos el 60%, afirmando el 82% de los españoles que los musulmanes no respetan a sus mujeres. Como titula el editorial de *El País* (25 de Junio 2006), ante esos datos, queda manifiesta la “Brecha de Civilizaciones”, aunque la esperanza puede vislumbrarse en los musulmanes residentes en Europa, que no son tan prejuiciosos ante la civilización occidental, pudiendo en el futuro servir de puente de diálogo con su más tolerante euro-islamismo.

En mi encuesta escolar citada (Calvo Buezas) de 2004, aplicando a 10.000 alumnos de 14 a 19 años, al preguntarles sobre “si existen pueblos, que son más fanáticos que otros”, la mayoría (48%) eligió la alternativa propuesta de que “todos los pueblos han sido y pueden ser violentos”, pero entre las otras opciones restantes, el 45% eligió a los musulmanes islámicos como “los más violentos y fanáticos”; a los israelitas judíos el 19%; a los norteamericanos, un 10%; y a los occidentales cristianos un 2%. Y otros datos significativos de la citada encuesta escolar de 2004: el 63% asocia inmigración con delincuencia; el 22% votaría por un Partido Político, como el de Le Pen en Francia, que “echara de España a los inmigrantes marroquíes y a los negros de África”; un 41% cree que “la raza blanca ha sido en la historia humana la más desarrollada, culta y superior”; un 71% cree que a los terroristas de Madrid hay que condenarlos con la pena de muerte; y un 68% pide también la pena de muerte lo cree también para los asesinos de ETA. ¡Datos para pensar y sobre todo para impulsar la mayor sensibilización y educación en valores a nuestros niños y adolescentes pero también a sus padres y a la sociedad en general! En algunas cuestiones “ los niños y borrachos dicen la verdad”, es

decir lo que realmente se piensa y se siente; y se dice en privado, porque es políticamente incorrecto decirlo en público.

Sin embargo, tras la masacre de Madrid (11-M-04), aunque sigue siendo el grupo musulmán el de mayor odio y recelo y se mantienen mayores niveles de xenofobia contra todos los grupos de extranjeros que antes del 1991, sin embargo no ha crecido proporcionalmente tanto como en el primer atentado terrorista de Nueva York. En una encuesta a población adulta del Instituto Elcano de mayo de 2004 se triplicó, desde 1996, el número de partidarios de expulsar a los marroquíes de España, que actualmente es del 19%. En la población escolar (14-19 años), según nuestros sondeos, alcanza el 45% de adolescentes que dicen “que si de ellos dependieran, echarían a los “moros” de España”.

Dado el auge de la *islamofobia* en la última década, y acrecentado considerablemente tras el terrorismo del 11-S-01 en las torres de Nueva York y el criminal atentado del 11-M-04 en Madrid, el diálogo entre el Islam y el cristianismo se ha convertido en uno de los mayores desafíos del siglo XXI.

La masacre terrorista del 11 de Marzo de 2004 en Madrid (11-M-04) aterrizó la mente y el corazón, no sólo de los madrileños y españoles, sino de todas las personas de buena voluntad del mundo. ¡Dolor, rabia, asco, condena visceral y moral... fueron y son los sentimientos profundos, plasmados en el silencio “hablante”, en los fuegos simbólicos chispeantes, y en los rituales masivos de rebelión simbólica y de comunión fraterna con las víctimas! Habrá en la historia de España un antes y un después de esa fecha, una fecha límite y simbólica de parte-aguas, que se iniciara con el horror televisivo del 11 de septiembre de 2001 (11-S-01) en Nueva York. En la diacronía de esos tres años (2001-04), una guerra en territorio árabe, una invasión, miles de muertos, tanto de “cruzados cristianos”(!) y “¡fanáticos islamistas!”(!), con el cáncer cercano del odio a muerte de violentos judíos y palestinos. En esta atmósfera cruel y fratricida, dentro de una estructura de desigualdad e injusticia mundial entre unos pocos países muy ricos (principalmente occidentales), y entre muchos muy pobres, es muy difícil construir un mundo en paz, justicia, libertad, democracia, solidaridad, igualdad y fraternidad. Y sin embargo ésa es nuestra obligación y nuestro destino, si queremos sobrevivir como especie humana en una sola tierra y casa común globalizada en justicia y libertad, enriquecida con la pluralidad de culturas y religiones del mundo.

El desafío del siglo XXI es el diálogo entre el Islam y el Cristianismo, entre Oriente y Occidente, desterrando tanto el renacido odio fanático violen-

to a los “cruzados cristianos”, como el fundamentalismo occidental anti-islámico, legitimado por pseudo-pensadores como Huntington (1997). Según escribí después de la masacre de Nueva York (2001), y por consiguiente antes de los hechos terroristas de Madrid (2004): “El problema no está en que existan civilizaciones diversas, ni religiones diferentes, ni culturas diversas, cuya pluralidad es un bien para toda la humanidad. El mal no está en el Islam, ni en el Judaísmo, ni en el Cristianismo. El mal está en la perversión idolátrica y asesina de una religión legítima (la que sea), pero que la pervertimos, la pudrimos, la transformamos sustantivamente en un ídolo, que convierte a los diferentes en enemigos que hay que exterminar. Lo perverso de Bin Laden es asesinar, sirviéndose de una religión en sí pacífica, pero que él pervierte para ideologizar y legitimar su fanatismo violento fundamentalista y sus sueños monstruosos de terror. Ésa no es la religión de la inmensa mayoría de los 1.200 millones de musulmanes en el mundo, que tiene su rostro pacífico y enseña a no matar. Con ese tipo de interpretación perversa del Islam no se identifica la inmensa mayoría de sus líderes religiosos árabes y creyentes, que han condenado en forma enérgica el terrorismo del 11-S-01” (Calvo Buezas, 2001).

La Opinión Pública española, las instituciones políticas, los actores sociales, el plural pueblo español, ha proclamado un discurso unánime, contundente y firme, condenando a los autores terroristas y descargando de culpa a otros extranjeros, que puedan tener esa misma nacionalidad, religión y cultura. A nivel “público”, la sociedad española y sus actores institucionales, de las más diversas ideologías e identidades, ante la trágica y dolorosa conmoción colectiva, ha evitado el fácil sendero de la búsqueda de chivos expiatorios, en quien descargar su furia, odio y dolor, como pudieran ser los “emigrantes” en general y los “marroquíes” en particular. Ahora bien, ¿ese *proclamado*, y sin duda también sentido, *discurso público formal* no puede, también y a la vez, coexistir con otros estados de ánimos y sentimientos más ambivalentes y ambiguos, proclives a la xenofobia contra los inmigrantes, y sobre todo al *auge del recelo ya existente contra los marroquíes y contra el Islam?*

NACIONALISMOS ASESINOS, FUNDAMENTALISMOS VIOLENTOS RELIGIOSOS Y TERRORISMOS EN UN MUNDO GLOBALIZADO

El auge de la islamofobia en Europa y España, y me refiero a los tiempos contemporáneos, no ha aparecido tras el terrorismo del 11-S-01 y del 11-M-04. Singularmente tras la presencia de magrebíes en Francia y turcos en Alemania, y tras la caída del muro de Berlín, la islamofobia -un enemigo común universal, difuso y exterior- reemplazó, en el imaginario occidental libre y cristiano, al “coco” del “comunismo”, y en España al “liberalismo y la masonería” además de al “comunismo”.

El Consejo de Europa, a través de la Comisión Europea contra el Racismo (ECRI), siendo yo miembro, emitimos en 1999 un Documento, advirtiendo del auge de la islamofobia en Europa. En España el asesinato de un marroquí en Madrid el 21 de Junio de 1997 por un exguardia civil, y los xenófobos hechos de El Ejido (febrero 2000), junto a otras múltiples agresiones, son la punta del iceberg de ese imaginario prejuicioso “antimoro”, que en mis encuestas escolares viene manifestándose, como el grupo de extranjeros contra los que los niños y los adolescentes manifiestan más recelo y rechazo: un 11% los echaría a los “moros-árabes” de España en 1986, y un 27% en 1997 (Calvo Buezas, 2000), y nuestra encuestas (2002, 2004) han mostrado que tras el 11-S-01 y el 11-M-04, ese porcentaje se ha disparado, superando incluso a los “gitanos”, que han sido siempre en mis encuesta escolares, y en los estudios de ASEP y del CIS, el grupo más rechazado en España.

Y no olvidemos que como advertía Helmut Schmidt, ex presidente de Alemania (2002), los europeos debemos respetar la identidad religiosa y cultural de nuestros vecinos islámicos, entre otras razones, porque además, de los 12 millones europeos musulmanes, nos rodean 300 millones y en el mundo hay 1.300 millones; y a final de siglo habrá tantos turcos, como franceses y alemanes juntos.

De alguna forma, incluso tal vez sin intentarlo sus autores, a este auge de la islamofobia han contribuido algunos personajes de fronteras y ladera ideológicas muy diversas, pero que confluyen en una postura muy negativa frente al Islam y frente los inmigrantes islámicos, a los que visualizan como “*socios no integrables*” en la sociedad occidental democrática. Me estoy refiriendo principalmente a S. Huntington con su *Choque de civilizaciones* (1997) y a su libelo contra la amenaza mexicana a EE.UU, en *Quiénes somos* (2004)

Dentro de este caldo de cultivo del auge de la *islamofobia* en el mundo, en Europa, incluyendo a España, había que situar los comportamientos y pronunciamientos públicos de algún sector de la población de *Talayuela* en el último año, llegado a constituirse en mayo de 2007 un Partido Político nuevo, como "*Iniciativa Habitable*". No intento en este ensayo analizar tan complejo fenómeno, únicamente advertir que el *milagro de la convivencia en Talayuela*, tan realizado, entre otros, en la tesis doctoral publicada del Dr. Domingo Barbolla (2001), parece que ha dejado de existir, o al menos ha menguado... y es que "los milagros sociales", si existen, siempre son ocasionales y circunstanciales, y son muchos más fuertes y duraderas las estructuras sociales, que los fervores piadosos y voluntariosos.

Y hay que hacer notar que en este nuevo estado de ánimos y convivencia hispano-marroquí en Talayuela, están latiendo, inconscientemente, los actos terroristas de los últimos años, entre otros factores.

En septiembre del 2001, en Nueva York, el *choque frontal de aviones*, con el derrumbe de torres superpotentes y la muerte de 2.000 inocentes en el corazón del imperio mundial, infligido por grupos de fanáticos suicidas, que tienen detrás una poderosa máquina de terror sustentando en ideologías y creencias integristas, fundamentalistas y violentas, ha constituido también un choque frontal de nuestros esquemas mentales, de nuestras buenas y malas intenciones y acciones, de nuestras estrategias y planes de futuro en el pensar y quehacer en todos los campos, incluyendo el nuestro de universitarios formadores en opiniones, ideologías y sistemas de valores, los ataques terroristas en Madrid el 11 de marzo de 2004, y los posteriores en Londres, han alarmado a Occidente aumentando la xenofobia.

No es el momento ni el lugar para estudiar tan complejo y trascendente proceso de terrorismo-guerra, que estamos viviendo y sufriendo. Solamente enfatizar muy esquemáticamente su relación con lo que hemos venido apuntando. Entre las múltiples y necesarias medidas que deben tomarse para acabar con el terrorismo, con el fundamentalismo religioso violento y con las causas del malestar de los países árabes, está la educación en los valores de la justicia, de la igualdad humana, de la solidaridad, de la democracia, de la tolerancia y del respeto a otras religiones y culturas. Y esta necesidad de educación en valores pacíficos y democráticos es tan necesaria en Occidente como en Oriente, entre cristianos y musulmanes, entre creyentes y agnósticos.

Debemos aprender de la historia pasada, tanto los "cristianos europeos, como los musulmanes del Oriente", del peligro de la perversión fundamen-

talista y violenta de las religiones. Los cristianos sabemos también bastante de eso, y tenemos que reconocer nuestras culpas. Cuando matamos en Cruzadas y en “guerras santas” a los diferentes, aunque dijeran hacerlo en nombre de Dios, era una perversión de la religión predicada por el Profeta Jesús en sus Bienaventuranzas y en su Mandamiento Nuevo de Amor al Próximo. Igual sucede con los terroristas que asesinan en nombre de Alá.

Ante tales atrocidades, y ante los terrorismos nacionalistas o integristas violentos religiosos, algunos pensadores contemporáneos sugieren que hay que abandonar en el presente milenio toda identidad pública nacionalista o religiosa (países musulmanes), como origen y fundamento legal de derechos públicos, debiendo ser sustituida por la identidad pública de “ciudadano del mundo”, extensible a toda persona, con derechos y deberes basados en los derechos humanos universales. Según esta opinión, la identidad fundamentalista, religiosa o étnica es obsoleta y perniciosa. Obsoleta, porque cada vez las “naciones”, como entidad pública, tienen menos vigencia; se trata de una identificación pública histórica, que tuvo su legislación y función en la edad moderna, pero que es transitoria y por lo tanto cambiante. Antes la identidad pública, fuente legal de derechos, era ser “*siervo* del tal señor feudal”, y luego ser “*vasallo* de tal rey”, posteriormente ser “*ciudadano* de una nación-estado”; y en el futuro será “*la ciudadanía universal* humana”. Argumentan, además, estos pensadores que estructuralmente todo nacionalismo encierra las simientes de la exaltación del propio grupo, la exclusión prejuiciosa de los otros, lo cual es el camino preparatorio para la discriminación, la intolerancia, la xenofobia y el racismo, bases para la posterior limpieza étnica, terrorismo político, violencia integrista religiosa, pudiendo llegar hasta el holocausto y los hornos crematorios. Por lo que concluyen estos intelectuales que la identidad pública legal fundamentalista nacionalista es una pertenencia rancia de campanario tribal, y además muy perniciosa socialmente por sus peligros de intolerancia, exclusión de los otros, xenofobia y racismo.

¿Qué decir de esta argumentación? En mi opinión, aunque contiene algunos puntos significativos de reflexión, concluye demasiado. Las identidades geográficas, ideológicas, étnicas, religiosas, en mi particular evaluación, son positivas, humanizadoras y funcionales, “no se puede ser ciudadano del mundo, si no somos y nos sentimos ciudadanos de alguna parte”. Por ello las identidades deben ser círculos abiertos, que no excluyan el sentirnos identificados e integrados a otro nivel con otros grupos. En mi caso personal, *yo me siento plenamente extremeño*, plenamente español, plenamente iberoamericano, europeo y ciudadano del mundo. Entonces, ¿dónde está el peligro del

nacionalismo perverso xenófobo y del integrismo religioso violento? Cuando convertimos nuestra lealtad nacional o religiosa en un *fetichismo idólatrico*, al que servimos como a un dios, y adoramos en exclusiva sobre todas las cosas, entregándole nuestra alma, nuestra vida y nuestro corazón. Pero esto es una farsa, una perversión, una burla del sano amor patrio o religioso; es más, es sustantivamente lo opuesto. Sirva una analogía. Una carne o un marisco podrido apesta, huele mal, es nefasto e indigesto, ¿eso quiere decir que por el peligro que tiene todo pescado de pudrirse, debemos dejar de comer para siempre marisco y considerarlo algo sustantivamente pernicioso?. Ya sabemos *corruptio optimi pessima*: cuanto mejores son las cosas, más nefastas y mal olientes son si se pudren; y esto sucede con la religión y el nacionalismo. Por eso, en mi opinión, los pensadores-inquisidores a toda lealtad patria/religiosa como algo sustantivamente perverso, concluyen demasiado.

Es difícil, a veces, mantener esas lealtades con corazón abierto, facilitando -en vez de cerrarnos- la apertura humanitaria y solidaria a otras identidades nacionales, étnicas, religiosas, culturales, pero es posible conciliar lealtad patria y religiosa con ciudadanía universal y ecumenismo humanitario y tolerante. Eso es lo que intenta la educación intercultural en valores de fraternidad solidaria en contra de la percepción intolerante y cerrada frente a la diversidad étnica y religiosa.

EL MULTICULTURALISMO ¿GANGRENA DE LA SOCIEDAD O ENRIQUECIMIENTO MUTUO? ¿EXISTEN CULTURAS CON QUIENES NO SE PUEDE CONVIVIR?

El tema del *multiculturalismo* ha saltado a la opinión pública en España, en el último año, particularmente en dos ocasiones. En abril del 2001, con motivo de la presencia entre nosotros del reconocido pensador italiano Giovanni Sartori, presentado como el “príncipe de la ciencia política de la izquierda liberal de Europa”, se suscitó un debate y una cierta conmoción en la opinión pública, que ha podido servir en algunos sectores como almacén ideológico para atrincherarse en posiciones y actitudes reaccionarias, cuando no xenófobas, precisamente por venir de un reconocido y combatido intelectual de izquierdas³.

³ Sobre el multiculturalismo publiqué un ensayo similar, en Espina Barrios (compilador), *Antropología en Castilla León e Iberoamérica. V Emigración e Integración Cultural*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 29-52.

La segunda ocasión en que se ha presentado el debate público ha sido en los primeros meses del 2002 con motivo de las declaraciones del antropólogo Mikel Azurmendi, Presidente del Foro de la Inmigración, presentando el multiculturalismo como “grangena de la sociedad” democrática. Entre esos dos debates, habría que situar a nivel mundial el pavor ante el macro-terrorismo cometido por los fundamentalistas agresivos islámicos de Bin Laden, y la anterior ideología propagada por el norteamericano Samuel Huntington en su conocido libro *Choque de civilizaciones* (1997), enfatizando que los conflictos del futuro serán principalmente entre Occidente cristiano y Oriente islámico. Samuel Huntington ha creado una agria polémica con su reciente libro *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense* (2004), al visualizar la presencia de los hispanos en Estados Unidos particularmente de los mexicanos como una “amenaza” al Estados Unidos “blanco y protestante”. Carlos Fuentes, entre otros intelectuales, le calificó de “racista enmascarado” (*El País*, 23-III-2004) y yo mismo he hecho crítica radical a su planteamiento xenófobo (Ver Tomás Calvo Buezas, *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España ¿Amenaza ó Nueva Civilización?* (Editorial Los Libros de la Catarata, 2006) y *El gigante dormido. El poder de los Hispanos en Estados Unidos* (Editorial Los Libros de la Catarata, 2006) Los musulmanes visualizan el proceso de modernización globalizadora, según Huntington, como un imperialismo de Occidente, que intenta imponer al mundo una cultura materialista, individualista, inmoral e irreligiosa, contra el cual hay que defenderse. A nivel nacional, habría que añadir en el debate del multiculturalismo el incidente público ante la permisividad o no de poder llevar el pañuelo las alumnas musulmanas en los colegios. Demasiadas cuestiones, de muy distinto calibre e importancia ética y política, con distintos niveles de discusión ideológica y académica que han producido -en mi opinión- más confusión que claridad en el necesario diálogo intercultural entre religiones y civilizaciones diferentes. Intentemos exponer, en primer lugar, el debate sobre el pensamiento y libro de Giovanni Sartori, ya que la posición de Mikel Azurmendi es fundamentalmente una repetición “a la española” de las mismas perspectivas teóricas-ideológicas.

El pensamiento y el libro de G. Sartori *La sociedad multicultural* (Taurus, 2001) es mucho más complejo y refinado, pero los titulares de los periódicos y propaganda del libro, así como sus expresiones vivaces y valientes, huyendo de lo políticamente correcto, pueden incitar -tal vez sin desearlo el autor- a interpretaciones que fomenten el nuevo fantasma europeo, que ha sustituido al “coco” del comunismo, por la amenaza de la *islamofobia*, que

reduce e identifica a la inmigración magrebí con la religión islámica, reduciendo injustamente la religión del Dios Bueno y Misericordioso a la perversión minoritaria del fanatismo integrista de los talibanes violentos. He aquí algunos titulares de una entrevista de Hermann Tertsch en *El País* (8-IV-2001): “La inmigración sin límite es una amenaza” ... “la llegada incontrolada de inmigrantes que no quieren integrarse supone un riesgo para el pluralismo y la democracia” ... “El multiculturalismo en sí es una ideología perniciosa, porque fragmenta, divide y enfrenta” ... “Mucho político debería tener más en cuenta la ética de la responsabilidad frente a la fácil ética de los principios”. Y dentro de la entrevista tiene afirmaciones tan radicales y taxativas, como las siguientes: “En cuanto al argumento de que la civilización actual y el Islam actual son fundamentalmente incompatibles, creo que es cierto y estoy dispuesto a defenderlo”, añadiendo “el Islam que pasa ahora por un fuerte renacimiento, es, yo diría hoy que absolutamente, al cien por cien, incompatible con la sociedad pluralista y abierta en Occidente... Los principios de las dos culturas son antagónicas y son ellos los que nos consideran a nosotros los infieles aunque estén aquí (en Europa), no nosotros a ellos”. Según Giovanni Sartori, hay tres criterios para establecer la supervivencia en la diversidad. El primero es “la negación del dogmatismo, precisamente todo lo contrario de lo que predica el Islam”, escribe G. Sartori. El segundo es “que ninguna sociedad puede dejar de imponer el principio de impedir el daño y esto supone que todas nuestras libertades siempre acaban donde supondría un daño o peligro del daño al prójimo”. Y el tercero y quizás más importante es el de la reciprocidad. La reciprocidad dentro de la doctrina de la tolerancia supone que no podemos ser tolerantes con la intolerancia. Yo soy tolerante como anfitrión, pero tú tienes que serlo asimismo desde tu papel de huésped. La religión católica ha sido mucho tiempo intolerante, hoy no se lo puede permitir... Pero el Islam sigue pensando en el poder de la espada” escribe Sartori. En otra declaración suya (*El País*, 6-IV-2001) relaciona esta incompatibilidad del Islam con el tema de los inmigrantes musulmanes en Europa: “La distancia cultural es un elemento fundamental para calibrar la inmigración. Y el Islam representa el extremo más alejado de Europa por su visión teocrática del mundo. Sus creencias están en contra del sistema pluralista”.

En su libro *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros* (2001) trata fundamentalmente de la crisis del *melting pot* americano y la crítica al multiculturalismo académico de los Estados Unidos y a la política del *affirmative action*, que refuerzan la tendencia a fabricar la diversidad y a crear guetos cerrados e impiden a las minorías étnicas atravesar las

fronteras interculturales. De ese “peligro” y desintegración multicultural, intenta prever G. Sartori a la sociedad europea, que es distinta a la americana, con una cultura occidental firme, que no debe ser amenazada por una inmigración incontrolada y la concesión de derechos de ciudadanía a extranjeros de difícil o imposible integración, como los musulmanes. El autor aboga por una sociedad plural, por no multicultural, porque “el multiculturalismo no persigue una integración diferenciada, sino una desintegración multiétnica”, según se dice en la contraportada del libro: “A partir de esta premisa el libro se pregunta hasta qué punto la sociedad pluralista puede acoger sin disolverse a “enemigos culturales” que la rechazan. Porque todos los inmigrantes no son iguales. Y porque el inmigrante de cultura teocrática plantea problemas muy distintos del inmigrante que acepta la separación entre religión y política. El análisis teórico sirve aquí para encuadrar los problemas prácticos que comentaristas y políticos están afrontando con inconsciente ligereza. Y es que Sartori no se deja hechizar por los lugares comunes de lo “políticamente correcto”. Y la propaganda de la faja de papel que rodea el libro tiene estas frases provocadoras y ganchos publicitarios “*No todos los inmigrantes son iguales ¿Debe la sociedad pluralista ser tolerante con sus “enemigos culturales?”*”.

El debate en torno al libro y a las declaraciones del autor saltaron a la opinión pública. El mismo periódico de *El País* (6-V-2001), que le ha servido de tribuna cualificada y generosa de publicidad, dedicó una página de OPINIÓN, titulado “*¿Hay una inmigración imposible de integrar?*”. Al debate fueron invitados dos especialistas: el profesor Joaquín Arango y el eurodiputado Samir Naïr. Bajo el título “*Trato igual*”, J. Arango cuestiona la imposibilidad de que se integren algunos inmigrantes, según se desprende el libro de Sartori, cuando “pertenece a una cultura fiderista o teocrática” y que “las diferencias étnicas producen “extrañezas insuperables”. Estas afirmaciones de Sartori, dice certeramente Joaquín Arango, han producido “un debate estéril, mal planteado y, para sociedades como la española o la italiana, en una fase incipiente del proceso que las va a convertir en pluriétnicas y multiculturales, extemporáneo; un caso de acento mal situado”, según J. Arango. Y añade: “No parece que el debate, tal como se ha planteado, conduzca a parte alguna. Pero, además, el juicio de hecho sobre el que reposa es hartamente cuestionable: cualesquiera que sean las dificultades que obstaculizan la integración de las minorías étnicas, no parece que el diagnóstico de inintegrabilidad describa adecuadamente la realidad de los paquistaníes en el Reino Unido, los turcos en Alemania u Holanda o los magrebíes en Francia o Bélgica”.

Sami Naïr es muchísimo más contundente y duro con estos peligrosos planteamientos, y sin hacer referencia explícita a G. Sartori, escribe en su artículo titulado “*No a otra limpieza de sangre*”.

“Después de la guerra se decía de los inmigrantes españoles en Francia, Bélgica, Alemania y Suiza que no se podían integrar en la sociedad moderna europea: “demasiados ruidosos”, “demasiado violentos”. “Entre los años sesenta y ochenta volvimos otra vez con la misma... con respecto a los inmigrantes magrebíes en Francia y en Bélgica. Los indios y los paquistaníes no estaban mejor parados en Inglaterra. Hoy día se escupe el mismo veneno en España. Y es que siempre se es “imposible de asimilarse” para alguien. Pero hay, sin embargo, una diferencia cualitativa: nunca ningún Gobierno europeo, al menos desde la II Guerra Mundial, ha osado sostener este discurso oficialmente. Ahora bien, la insistencia actual de algunos responsables gubernamentales españoles sobre la “diferencia cultural” de los musulmanes y, en cambio, su apología de la proximidad cultural de los suramericanos es extremadamente inquietante. Corresponde a una política de visados discriminatoria y de tratamiento social particular que tiene algo de racismo de Estado. Sin embargo, los inmigrantes musulmanes han demostrado en toda Europa una capacidad de adaptación excepcional, sus hijos se integran rápidamente y su contribución a la cultura europea ya es reconocida por todos. El caso de Francia lo demuestra ampliamente. Los cristianos franceses, que expresaron tan a menudo una gran solidaridad con los inmigrantes musulmanes, lo han comprendido bien. El debate actual en España sobre este falso problema es indigno. Indigno de España, que da la impresión, después de los acontecimientos de El Ejido, de no haber liquidado su pasado racista, y dictatorial: indigno de élites políticas españolas que invocan todavía más “ruidosamente” un europeísmo de fachada, mientras cierran los ojos a la barbarie en aumento en el país; infamante, en fin, para los propios inmigrantes de confesión musulmana, ofrecidos como pasto a una opinión pública desorientada y a menudo influida por prejuicios malsanos”.

Y termina Sami Naïr con esta reflexión ética: “La España que nosotros amamos no puede ser ensuciada por los nuevos apologistas de la *limpieza de sangre*”. Desde otra ladera ideológica-política, como es el ABC, el 11 de abril de 2001, en un magnífico artículo de fondo, bajo el título “¿Qué hacemos con los inmigrantes?” José María Martín Patino, Presidente de la Fundación Encuentro, se refería a este debate con estas reflexiones: “La versión castellana del ensayo de Giovanni Sartori “*Pluralismo, multiculturalismo e estranei*”, es decepcionante, al menos para *los entusiastas como yo del viejo politólogo*”.

italiano. Es inevitable que me refiera a este escrito con la mayor brevedad posible. Ante un problema tan grave y complejo, no se puede describir la “sociedad pluralista” como una Arcadia feliz, ni la “multicultural” como un infierno. Ambas formas de sociedad están vivas en nuestra vieja Europa y sin fronteras definidas. Lo que tenemos que plantearnos es cómo convertir la sociedad “multicultural”, esa mera yuxtaposición de etnias, culturas y religiones en una sociedad pluralista. No existe ningún pueblo que esté libre del racismo y de la xenofobia. Invocar los riesgos del multiculturalismo, cómo hace Sartori, para poner fronteras a la inmigración, no deja de ser una simpleza”.

EL DIÁLOGO ENTRE EL ISLAM Y EL CRISTIANO: UN RETO PARA EL SIGLO XXI

En Europa -y España- se hace cada vez más urgente y necesario, a todos los niveles, el diálogo creciente entre el cristianismo y el Islam, como hace años fuera fructífero para ambas ladera ideológicas el diálogo entre comunistas y cristianos. Este diálogo va más allá del ecumenismo religioso, y esta cimentado en factores demográficos, sociológicos, culturales y políticos: dos tercios de los inmigrantes residentes de la Unión Europea profesan la fe musulmana, una población que supera los 10 millones de personas; en algunos colegios de Berlín son más los niños turcos que alemanes y en Bruselas la mitad de los niños que nacen son hijos de magrebíes. En Birmingham (Inglaterra) el 10% de la población es musulmana. En Francia algunos demógrafos han comparado la tasa de natalidad que se dan en las familias de cultura cristiana y las de familias islámicas, concluyendo que dentro de un cuarto de siglo los musulmanes representarán una cuarta parte de la población total.

Helmut Schmidt, Ex presidente de Alemania, en su reciente obra, *La autoafirmación de Europa: Perspectivas para el siglo XXI* (2002), nos hace ver la cercanía del Islam, 300 millones viven cerca de nosotros, desde Marruecos hasta Egipto, e incluso dentro de Europa se incrementara notablemente el número de ciudadanos europeos musulmanes, con la entrada en la Unión de Turquía y otros países del Este, de forma que a finales del siglo XXI habrá tantos turcos como alemanes y franceses juntos. Por todo eso, afirma Helmut Schmidt, “los europeos debemos respetar la identidad religiosa y cultural de nuestros vecinos islámicos, entre otras razones para conversar a largo plazo nuestra propia identidad europea”.

Ante esas cifras y previsiones, algunos se asustan y temen una nueva versión de la invasión turca de la Europa cristiana. Si queremos construir una

Europa democrática, todos los pueblos, culturas y religiones deben por igual de caber y participar, cumpliendo todas sus obligaciones constitucionales, con respecto a los Derechos Universales Humanos y a los valores democráticos de toda sociedad libre, pacífica e igualitaria.

Mikel Azurmendi, antropólogo vasco y ex-Presidente del Foro para la Integración de los Inmigrantes, autor de *“Estampas de El Ejido”* (2002), ha hecho declaraciones públicas, incluidas las efectuadas ante el Senado, causando un cierto revuelo, terminando el debate en mayor confusión que en clarificación del fenómeno, y sirviendo –independientemente de las buenas intenciones del autor- de un reforzamiento de las posiciones xenófobas contra los inmigrantes, particularmente contra los marroquíes y musulmanes. En un artículo suyo (*El País*, 23 de febrero de 2002), titulado *Democracia y cultura*, expresa opiniones como las siguientes:

“Se llama ahora multiculturalismo al hecho de que en el seno del mismo Estado de derecho coexistan una cultura democrática, por ejemplo la nuestra cultural, con otra u otras culturas no necesariamente democráticas. Es decir, cuando junto a nuestro actual tejido social de civismo laico, pero colocadas de manera aparte y sin interactuar con él, estuviesen cohabitando conductas masivas de personas sin igualdad jurídica que interactuasen entre sí mediante recursos simbólicos de desigualdad y jerarquía; no en virtud de imparcialidad y derecho, sino de supeditación discriminante entre varón y mujer, mayor y joven, rico y pobre, clérigo y súbdito fiel. U otra cualquiera. Pero, por suerte, en España no existe multiculturalidad todavía aunque sí existen proyectos, mensajes o intenciones de crear multiculturalismo. Cuantos hablan de que los inmigrantes son *etnias* piensan -lo quieran o no- en algo multicultural, piensan en que grupos enteros de gente inmigrante se coloquen aparte, en *ghettos* o reservas y mantengan ahí su modo de vida colectivo de allí. Pero a España no nos llegan etnias, sino personas singulares con proyectos personales. Personas sueltas o con su familia que quieren mejorar su vida. Y por muy parecidas que sean unas y otras y tengan orígenes culturales similares, cada persona llega con su propio proyecto, a intentar realizarlo.”

Y termina con esta afirmación radical Mikel Azurmendi: “El multiculturalismo es hoy una confusión teórica porque imagina que las relaciones son interétnicas, entre nosotros, los de la sociedad mayoritaria, y todos los demás, tomados en bloques étnicos minoritarios. Por eso como proyecto más o menos consolidado de relación interétnica en agrupamientos separados, unos al margen de otros, el multiculturalismo sería una gangrena fatal para la sociedad democrática.”

Sobre esta cuestión, se han hecho declaraciones en contra, particularmente de los Partidos Políticos de izquierda y de las organizaciones no gubernamentales. También debates en la prensa, como el ofrecido por *El País* (24 de febrero de 2002) bajo el tema “*Multiculturalismo e Inmigración*”, en el que participaron el diplomático José María Ridaó, con su artículo “El oscurantismo reverenciado”, y el periodista Hermann Tertsch con “Corrección política insensata”. También Josep Ramoneda publicó su columna en el mismo periódico sobre este tema bajo el título “Contra el multiculturalismo piadoso”. Desde una ladera crítica a la posición de M. Azurmendi, pueden verse los artículos de Mariano Fernández Enguita “La carga del hombre blanco” (*El País*, 11 de febrero de 2002), y el iluminador y sensato artículo de Joaquín Arango “De qué hablamos cuando hablamos de multiculturalismo” (*El País*, 23 de marzo de 2002)

¿Qué podemos concluir de tanto debate sobre el multiculturalismo?. Sin intentar “dogmatizar” sobre tal complejo poliédrico, difuso y multiforme fenómeno, yo me atrevería a sugerir lo siguiente. El multiculturalismo tiene muchos significados, variadas manifestaciones, múltiples variaciones según tiempos, espacios y sociedades, por lo que no puede reducirse a una sola forma concreta, “maldiciéndola” como gangrena de la sociedad o “bendiciéndola” acriticamente como paraíso piadoso. El multiculturalismo, fundamentalmente, hace referencia a un fenómeno social como es la convivencia en un mismo entorno geográfico-social, donde permanecen juntos grupos con distintas culturas. Esa convivencia de varias culturas puede ser un desafío y oportunidad excepcional para enriquecerse mutuamente y constituir una sociedad culturalmente más rica y desarrollada; el avance de las civilizaciones casi siempre ha sido resultado del mestizaje enriquecedor de distintos pueblos, culturas y etnias. Ese es el multiculturalismo que queremos para España, los que hemos apostado por una Europa pluricultural, multirracial y mestiza. Obviamente que esto exige, de ambas partes, una educación recíproca en la tolerancia, en la hospitalidad y en la apertura pluralista, respetando los derechos humanos, los valores democráticos y las leyes constitucionales de cada país. Y este proceso de educación y dialogo intercultural es largo, costoso, difícil, pero posible.

Este dialogo debe intensificarse aun más entre Oriente y Occidente, el Islam y el Cristianismo, entre las sociedades de larga tradición democrática y las de incipiente apertura democrática, con concepciones y costumbres diferentes en las relaciones familiares, en la participación cívica, en las libertades públicas. Occidente, y pensemos en España, ha sido también una sociedad

teocrática, sin separaciones de Iglesia y Estado, con sumisión jurídica y fáctica de la mujer al hombre, sin participación democrática, con violencia religiosa intolerante como la Inquisición, con etnocidios y destrucciones de religiones y culturas. Y hoy hemos cambiado; las culturas no son bloques inamovibles, son procesos cambiantes. Y de hecho existen múltiples formas de vivir el Islam, y ser musulmanes, no debiendo identificar a todos con algunos grupos y prácticas deleznable e intolerables, que violan los derechos humanos, que deben ser salvaguardados a toda costa, condenando a sus agresores. Pero es injusto y falso reducir a todos los pueblos árabes e islámicos a esos fenómenos condenables, como tampoco es justo reducir la cultura de Occidente y el Cristianismo a ciertas injusticias y crímenes de guerra que se cometen dentro de sus fronteras geográficas-sociales.

En resumen el *multiculturalismo es un bien enriquecedor para una sociedad*, si recíprocamente saben dialogar interculturalmente, respetando unos valores y normas mínimas de convivencia, como son el respeto a los derechos humanos y a las leyes constitucionales. Ahora bien, en el caso de que existan grupos, sean de cultura-etnia distinta, o de la misma nación y etnia –caso banda armada y asesina de ETA- que imposibilitan la convivencia pacífica de una sociedad (“*societas*”, compuesta por “socios”), entonces, en ese caso particular, podemos hablar del multiculturalismo como “gangrena de la sociedad”. Pero eso es una *versión perversa y puntual*, específica y concreta, entre las variadas formas enriquecedoras del multiculturalismo. La reducción de todo multiculturalismo a este tipo perverso de multiculturalismo antidemocrático, es como reducir toda convivencia amorosa y matrimonial a un tipo de relación de pareja, que termina en los golpes, palizas e incluso en el asesinato de la mujer. Porque existan entre algunas parejas asesinatos, no se puede globalmente afirmar que el matrimonio es la gangrena del amor y el camino del asesinato. Pues, *mutatis mutandis*, ese mensaje implícito es el que capta la opinión pública, con afirmaciones –académicamente tal vez correctas o al menos discutibles- del profesor Mikel Azurmendi, que parece reducir toda forma variada de multiculturalidad y multiculturalismo a una versión o tipo particular, unido al *apartheid* o a la *gethoización*, a la teocracia, a la dominación de la mujer, a la ablación del clítoris, etcétera. Ese singular “multiculturalismo” ninguno lo queremos, pero otro es posible y deseable.

Me parece oportuno citar aquí con la opinión de Manuel Pimentel, ex-Ministro de Trabajo con el PP y responsable de Migraciones en su periódico de Gobierno; en su artículo titulado, “*Inmigración: algunas preguntas y respuestas*” (*El País*, 9 de marzo de 2002):

“¿Es bueno o malo el multiculturalismo?. La experiencia nos demuestra que el complejo concepto de multiculturalismo significa cosas distintas para personas distintas. Si por multiculturalismo entendemos que bajo una misma frontera convivan culturas distintas gobernadas por leyes propias y diferentes, no cabe duda que estaríamos ante un fenómeno negativo y disgregador, que ocasionaría graves desequilibrios en el futuro. Es mejor el principio del Estado de Derecho: un país, una ley. Si por multiculturalismo se entiende que cada persona pueda expresar su cultura, dentro del imperio de la ley del país receptor, estaríamos ante un hermoso ejercicio de libertad.”

El día 15 de junio de 2007 tuvo lugar en Madrid un *Encuentro Internacional sobre Migraciones*, organizado por la Fundación Atman, y entre los participantes, estaba Giovanni Sartori, quien volvió a remachar “una sociedad dogmática no puede ser pluralista, y una sociedad teocrática tampoco lo “será”. Pero lo que parece no entender G. Sartori, que también las sociedades teocráticas –ayer la cristiana, hoy la musulmana –pueden cambiar. El nombramiento de Rachida Dati, de origen magrebí, como Ministra de Justicia, en el Gobierno de Nicolás Sarkozy, es un buen ejemplo, “soy el símbolo de la nueva Francia”, declara con orgullo (*“Mujer hoy”*, del 9 al 15 de junio de 2007). Y el 19 de junio de 2007 nombraba Sarkozy, en su nuevo Gobierno, como Responsable de la Política de la Ciudad en el Ministerio de la Vivienda a Fadela Amara, fundadora de la Asociación de mujeres francesas de origen magrebí “*Ni putas Ni sumisas*”. (*El País*, 20 de junio de 2007).

“Con el *hiyab* y la Constitución, “ titulaba *El País* (17 de junio de 2007) en primera página con foto, la toma de posesión, como Diputada de la Unión Democrática Ceutí, de Fátima Hamed Hossain, prometiendo “servir fielmente a España” y a la ciudad de Ceuta. Y ahí está también a nivel estatal, el proceso de secularización en Turquía, con una Constitución Política laica. Significativo resulta a este respecto el artículo de Juan Goytisolo “Alianza de valores comunes” (*El País*, 18 de junio de 2007), partiendo de que el desafío en el diálogo entre culturas y religiones consiste en hallar valores morales transnacionales susceptible de ser compartidos sin coerción ni opresión, terminando con esta cita iluminadora de Ramin Jahanbegloo en *Elogio de la diversidad*: “La cultura de la democracia es inseparable del diálogo intercultural. Si, según la vieja máxima, la guerra es demasiado importante para dejarla en manos de los generales, el diálogo entre culturas es demasiado importante para ser dominio exclusivo de políticos y diplomáticos. Un diálogo cultural ininterrumpido puede cambiar el planeta entero: el paso de un mundo cerrado de certidumbres a un mundo infinito de interrogantes”.

APOSTAR POR UNA EUROPA Y POR UNA ESPAÑA MESTIZA, HOSPITALARIA Y MULTIÉTNICA

Nosotros en España, por nuestro desarrollo económico y por nuestros valores democráticos estamos en capacidad positiva de recibir más inmigrantes, y de enriquecernos mutuamente, no solo económicamente, sino culturalmente, que es lo más importante a largo plazo. ¿Cómo sufrir de amnesia histórica y no recordar que hemos sido “hasta ayer” un pueblo de inmigrantes?. Tres millones de españoles se fueron a otros países europeos a partir de la década de los 50. Cinco millones de españoles emigraron a América desde 1850 a 1950. Aún viven fuera 2 millones de ciudadanos españoles. En Venezuela y Argentina viven más españoles que todos los latinoamericanos que residen en España.

La inmigración del Tercer Mundo a los países ricos, y de hispanoamericanos a España, será una seña de identidad en el siglo XXI. El desafío del próximo milenio es buscar el difícil, pero necesario, equilibrio entre igualdad y solidaridad, en el marco de una democracia constitucional, cuyo último referente sean los Derechos Humanos. “Todos los seres humanos –declara el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ONU, 1948 –nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben confrontarse fraternalmente los unos con los otros” (Amin 1999; Bastide 1980; Todorov 1998, Ávila Palafox y Calvo 1993; Consejo de Europa 1999; Savater 1993; Cavalli-Sforza 1994; Todorov 1998).

Y ante la diversidad de los “otros y diferentes” que llegan a nuestra tierras, como nosotros los europeos desde hace siglos fuimos a las suyas, valga para finalizar este mensaje de la Declaración del Comité Español en el Año Europeo Contra el Racismo, proclamado en la Ciudad tricultural de Toledo, el 13 de marzo de 1997.

“La riqueza de España y de Europa, desde hace siglos, se nutre fundamentalmente de la diversidad de sus tradiciones, culturas, etnias, lenguas y religiones, y de la certeza de que los principios de tolerancia y convivencia democrática son la mejor garantía de la existencia de la propia sociedad española y europea, abierta y pluricultural: diversa.”

“España por su tradición histórica de convivencia entre pueblos y culturas, por su pertenencia al Mediterráneo, así como por sus lazos con Iberoamérica, puede facilitar el establecimiento de modelos de relación multiculturales con los inmigrantes.”

Como muestra de esta ambivalencia de los prejuicios sobre los inmigrantes latinoamericanos, podemos contrastar dos fenómenos, uno de *solidaridad desbordante*, como fue el comportamiento público de España ante la muerte violenta de dos inmigrantes ecuatorianos en el acto terrorista de ETA en el Aeropuerto de Barajas (Madrid) el 13 de enero de 2007, y sin embargo la alarma xenófoba contra las “*bandas latinas*” en los conflictos interétnicos en una población de la Metrópoli Madrileña, Alcorcón, de finales de ese mismo mes de enero 2007.

Ante la muerte violenta de los ecuatorianos, se produjo una catarata de declaraciones y acciones gubernamentales en pro de los familiares de las víctimas, con muy generosas compensaciones a las personas y poblaciones de origen, que era magnificada por los medios de comunicación social en una angustiada espera por la certeza de su muerte y aparición de sus cadáveres, mostrándose fraternal, cercana y solidaria la población española en general.

Sin embargo un par de semanas después se producen dos muertes por un episodio de violencia juvenil, que terminó en el apuñalamiento de un joven, realizado por un joven latinoamericano, desencadenándose ante un individual y condenable asesinato, una ola de rechazo, *xenofobia y racismo contra todo tipo de “bandas latinas”*, creando alarma social ante los jóvenes latinoamericanos en general, y magnificando el peligro social que pueden constituir “algunos” jóvenes violentos, particularmente “algunos” de los agrupados en torno a las bandas *Latin kings* y *Ñetas*, variaciones en España de las *maras centroamericanas*, con formas externas, *made in USA*, de los barrios latinos y sus bandas en Los Ángeles, Chicago o Nueva York. Ciertamente hay que castigar con justicia las violencias de cualquier grupo juvenil, incluido el de los jóvenes inmigrantes latinoamericanos, pero hay que prevenir esos comportamientos, y en ningún caso atribuir las acciones violentas de unos pocos latinoamericanos a todo el colectivo juvenil latino... eso ya no es justicia, sino xenofobia y racismo. Y eso sucedió en Madrid, con la participación de algunos pequeños grupos juveniles neonazis españoles, y con el aplauso o permisividad de algunos sectores de la población madrileña.

De esta forma, focalizada en dos fenómenos de 2007, aparece reflejada esa ambivalencia de ese amor inmenso y desamor latente, que existe en España frente a nuestros hermanos hispanoamericanos y frente a los inmigrantes, en general.

Si España se enorgullece de su tradición de mestizaje en Hispanoamérica, mezcla de sangres, lenguas, religiones y culturas ¿Por qué no honrarnos y

prepararnos para un proceso de convivencia intercultural con los inmigrantes, singularmente con los hispanoamericanos, que enriquecerán con sus voces, sentimientos, tradiciones, música, danza, arte y religiosidad nuestro futuro mestizaje hispano-indo-afroamericano dentro de la antigua metrópoli colonial, hoy una hermana más de esa Comunidad de Naciones, que es la Patria Grande y Común de Iberoamérica?. Si es cierto que algunos inmigrantes y latinoamericanos “sufren” desprecios de algunos españoles, también es verdad que muchos ahora “gozan” de España, sostienen a sus familiares y dan carreras universitarias a sus hijos con sus ahorros, son afortunados como un ecuatoriano que ganó el 22 de diciembre del 2002 el premio de 200.000 euros (en la lotería), disfrutan aquí de sus reuniones en los parques, festivales y bailes en discotecas, reproducen sus fiestas religiosas en los templos, y tienen sus medios de comunicación social, como la cadena de radio con su significativo nombre de *Pueblo Nuevo*, es decir el pueblo indo-afro-hispano, ahora mestizado en la antigua metrópolis. Actualmente, entre los 4,5 inmigrantes que hay en España en 2007, son latinoamericanos (1.820.000), principalmente ecuatorianos (461.310), colombianos (265.141), bolivianos (198.770), argentinos (139.711), habiendo enviado los inmigrantes latinoamericanos a sus países durante el 2006, un total de 3.730 millones de euros. (*Hoy, Diario de Extremadura*, 6 de junio 2007).

El futuro del próximo siglo y milenio está en este re-encuentro enriquecedor, ahora en España, de personas y pueblos, que vienen de la otra orilla americana, acrecentando la comunicación humana y cultural entre ambos Continentes. De esta forma, además, construimos una más fraternal y solidaria *Patria común Iberoamericana* (Calvo Buezas, 1998). Pero también tenemos entre nosotros, y seguirán llegando, peregrinos trabajadores de otras naciones, religiones y culturas, de todos los colores y etnias, debiendo formar entre todos una sociedad de iguales en derechos y deberes, como miembros comunitarios de una *ciudadanía universal* humana, fraterna y *solidaria*. ¡Es una utopía hermosa, difícil, pero posible!.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.V.: CUCO, A. e IZQUIERDO, A.: *Inmigración, pluralismo y tolerancia*, Editorial Popular, Madrid, 1993.
- AMIN, M.: *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- ÁVILA PALAFOX, R. y CALVO BUEZAS, T.: *Identidades, Nacionalismos y Regiones*. Universidad de Guadalajara y Universidad Complutense de Madrid, México, 1993.
- BARBOLLA CAMARERO, D.:
- *Inmigración marroquí en la zona de Talayuela (Cáceres) 1992-1996*, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, Mérida, 2001.
 - *La vivienda de los inmigrantes temporeros en Extremadura (2000-2003). Ejemplarizando el materialismo cultural*, Fundación Academia de Yuste, Cáceres, 2006.
- BASTIDE, R.: *El prójimo y el extraño*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980.
- BESTARD COMAS, J.: *Globalización, Tercer Mundo y Solidaridad*, BAC Editorial, Madrid, 2003.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, L.: *Prevenir el racismo en el trabajo. Informe sobre España*, Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo, Dublín, 1995.
- CALVO BUEZAS, T.:
- *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1980.
 - *Los indios cunas: la lucha por la tierra y la identidad*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1990.
 - *Muchas Américas: Cultura, Sociedad y Políticas en América Latina*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1990.
 - *El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1990.
 - *¿España racista?*, Anthropos Editorial, Barcelona, 1990.
 - *El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada*, Editorial Popular, Madrid, 1993.

- *Crece el Racismo, también la solidaridad. Los valores de los jóvenes en el umbral del siglo XXI*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995.
- *Inmigración y Racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*, Cauce Editorial, Madrid, 2000.
- *Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*, Editorial Complutense, Madrid, 2001.
- *La escuela ante la inmigración y el racismo: orientaciones de educación intercultural*, Editorial Popular, 2003.

CALVO BUEZAS, Tomás (Editor)

- *Hispanos en EEUU, Inmigrantes en España: ¿Amenaza o Nueva Civilización?*, Madrid, Ed. Catarata, 2006.
- *El Gigante dormido. El Poder Hispano en EE.UU.*, Madrid, Ed. Catarata, 2006.

CIS, 1991-2006, *Actitudes y opiniones de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros*, Colección Estudios, Madrid, 1991-2000.

COLECTIVO IOE: *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*, Universitat de Valencia, Patronat Sud-Nord.: Valencia, 1999.

CONSEJO DE EUROPA: *Informe de la Comisión Europea contra el Racismo, la Intolerancia y el Antisemitismo sobre el Racismo en España*, Informe ECRI, Estrasburgo, 1999 y 2003.

DIEZ NICOLÁS, J. y ASEP/IMSERSO: *Los españoles y la inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, Madrid, 1999.

HUNTINGTON, S.: *¿Quiénes somos?*, Editorial Paidós, Barcelona, 2004.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A.: *La inmigración inesperada. La población extranjera en España, (1991-1995)*. Editorial Trotta, Madrid, 1996.

KRISTEVA, J.: *Extranjeros para nosotros mismos* Barcelona, Plaza y Janés, 1991.

LUCAS, Javier de: *Puertas que se cierran: Europa como fortaleza*, Icaria-Antrazyt, Barcelona, 1996

MOVIMIENTO CONTRA LA INTOLERANCIA: *Informes Raxen (Racismo, Xenofobia e Intolerancia en España a través de los hechos)*, Abril 1999,

- Julio 1999 y Octubre 1999, Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales (Monografía), Madrid, 1999.
- NAIR, S.: *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo*, Icaria- Antrazyt., Madrid, 1997.
- PAJARES, M.: *La inmigración en España: retos y propuestas*, Icaria, Barcelona, 1998.
- SAVATER, F. *La heterofobia como enfermedad moral*. En I. Arias y otros. *Racismo y Xenofobia*, 95-110. Fundación Rich, Madrid, 1993.
- SOLÉ, C.: *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Consejo Económico y Social, Madrid, 1995.
- STALLAERT, C.: *Etnogénesis y etnicidad*, Proyecto A.: Barcelona, 1998.
- TODOROV, V. T.: *Cruce de culturas y mestizaje cultural*, Barcelona, 1998.
- VAN DIJK, T.A.: *Prensa, racismo y poder*, Universidad Iberoamericana, México, 1994.
- WIERKOVA, M.: *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós, 1992.